

Mercado laboral, escolarización y empleo infantil en una comarca agrícola e industrial (el Vallès Occidental, 1881-1910)¹

JOSÉ MARÍA BORRÁS LLOP
Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En las líneas que siguen se propone un estudio comparado entre dos municipios del Vallès Occidental (Sant Cugat y Sant Pere de Terrassa), muy diferentes pero representativos de la combinación de economía agraria y economía industrial, característica de la comarca, con el fin de analizar la incidencia del mercado de trabajo en la escolarización y la actividad infantil. Se aborda en primer lugar la situación de la escolarización y, en segundo lugar, la actividad laboral, según las edades y el sexo, así como las modalidades de las ocupaciones. En Sant Cugat, municipio básicamente agrícola nos encontraremos con una escolarización más intensa, estable y tardía, mientras que en los aldeaños de Terrasa y Sabadell el empleo infantil es muy masivo y la escolarización muy precaria.

¹ Tantas han sido las ayudas y apoyos recibidos que, a pesar de la distancia, espero volver a trabajar en Cataluña. Debo a Ramón Garrabou y a Carmen Sarasúa mi incorporación a un proyecto subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BXX 2000-0534-C03-01). Cristina Borderías y Enriqueta Camps me ayudaron desde el primer aterrizaje en el Vallès. Josep M. Benaul, Carles Enrech y Pere Roca respondieron siempre a mis interrogantes. Gemma Foj, del Arxiu Històric Municipal de S. Cugat, y Montserrat Mañosa, del Arxiu Històric de Sabadell, además de otros muchos archiveros y archiveras, facilitaron siempre la investigación. Nuria Mallorquí, Ana Martínez y Arcadio Sotto hicieron mucho más que elaborar bases de datos. Cristina Mas colaboró conmigo en el trabajo de archivo.

ABSTRACT

The aim of this paper is to investigate the impact of labour market in schooling and child labour in two *municipios* of the Vallès Occidental area, Sant Cugat and Sant Pere de Terrassa. The economy in both towns, as in the rest of the area, is based upon a combination of agricultural and industrial activities. Research will focus first on schooling —both enrolment and educational attainment— and subsequently on labour activities themselves, according to age, gender and the nature of work. The results will show that in *municipios* with a strong agrarian-based economy, such as Sant Cugat, schooling may be more easily attained. Along the Terrassa and Sabadell outskirts, however, child labour rates stay higher and schooling remains problematic.

1. INTRODUCCIÓN

No quiero ocultar que el primer título pensado para este artículo («Labradores menores de 14 años. Familia y trabajo infantil en el Vallès Occidental») era muy diferente al actual. También lo eran unos planteamientos previos que querían ir más allá del *descubrimiento* del trabajo infantil —esbozado ya en otras publicaciones—, para interrogarse sobre los factores del mismo, en relación con las estructuras familiares y los sistemas de propiedad y de cultivo de la tierra, una línea de investigación que ha dado estupendos resultados, aunque no expresamente centrados en el trabajo infantil. Este enfoque parecía, además, el más adecuado y provechoso para un proyecto de investigación colectivo, liderado por historiadores de la agricultura y dedicado a una comarca, como la del Vallès Occidental, donde la oferta y la demanda de trabajo infantil agrario procedían en buena medida de un mismo agente: los grupos domésticos. Los límites, las ausencias de las fuentes y su dispersión lo impidieron.

La reconstrucción histórica del trabajo infantil en el campo tropieza, como ocurre con el trabajo de las mujeres, con una extendida ocultación. Las búsquedas emprendidas en quince archivos municipales del Vallès Occidental, además del comarcal de Terrassa, sólo dieron como fruto la localización de dos lugares que reunían los requisitos mínimos para emprender una investigación capaz al menos de calcular tasas de actividad y escolarización: padrones municipales y listados nominales de matrícula y asistencia escolar, próximos en el tiempo para poder cruzar su información. Del antiguo municipio de Sant Pere

de Terrasa se conserva una excepcional documentación escolar, a partir de la última década del XIX, pero junto a unos padrones² que subvaloran el empleo infantil. Lo contrario ocurre en Sant Cugat del Vallès³, en fechas no muy dispares, entre finales del XIX y comienzos del XX. En ambos casos se ignora totalmente el empleo femenino de cualquier edad. En ambos lugares, la documentación archivada sobre propiedad rústica y sistemas de cultivo, en la segunda mitad del XIX, es inexistente (Sant Cugat) o exigua (Sant Pere). Como en otras zonas de Cataluña dedicadas preferentemente a la vid, predominaba la explotación indirecta, de la que no hay huellas en la documentación fiscal, después de mediados del XIX. Para colmo, la agricultura de esta comarca ha sido hasta ahora muy ignorada por la historiografía. A pesar de tantas limitaciones, y de lo arriesgado de la empresa, las características de ambas localidades invitaban a un estudio comparado. Las dos son diferentemente representativas de una comarca agrícola en la que se asentaban los centros industriales más importantes de Cataluña, después de Barcelona.

El municipio de S. Cugat quedó fuera de la industrialización, aunque en los márgenes de la misma. La primera fábrica textil fue coetánea de la *Bona-plata*. Situada junto a la *riera* de Rubí, no tardó en integrarse en el municipio colindante —en 1856—, del que procedía también su mano de obra. Otra fábrica algodonera, que llegó a tener 85 telares mecánicos, subsistió entre 1873 y 1900, ubicada también en la frontera del término, junto a Cerdanyola. La posición geográfica de S. Cugat y sus malas comunicaciones contribuyeron a mantener una estructura ocupacional básicamente agrícola —si nos atenemos sobre todo al empleo masculino⁴— que acabó suponiendo una ventaja en el inicio de la transformación del término en zona residencial, acelerada tras la llegada del ferrocarril de Barcelona en 1917. Como otros núcleos rurales catalanes, había experimentado un crecimiento demográfico en el XVIII, que superó incluso la media comarcal del Vallès, y que se prolongó en la primera mitad del XIX, a la vez que se extendía el cultivo de la viña. Este crecimiento, detenido hacia 1860, no tardó en cambiar de signo. Entre 1887 y 1900 la pobla-

² Todos los padrones de Sant Pere, hasta el último de 1900, en el Arxiu Històric Comarcal de Terrasa (AHCT).

³ Toda la documentación del municipio de Sant Cugat se encuentra depositada en el Arxiu Nacional de Catalunya.

⁴ En 1901 (Padrón municipal), sólo una cuarta parte de la población con actividad declarada no eran labradores. Entre ellos no figuran más que siete tejedores (de edades comprendidas entre los 12 y 60 años, la mayoría hombres), empleados seguramente en los últimos pequeños talleres no mecanizados, que sobrevivieron hasta 1915 (Miquel, 1993).

ción disminuyó en 15%. La caída demográfica, a favor de núcleos urbanos e industriales, también fue común a otras zonas rurales, castigadas igualmente por las graves crisis de finales de siglo que afectaron particularmente a la viticultura y a la comercialización del vino⁵.

El cultivo de la viña avanzó en la primera mitad del XIX, en detrimento de los cereales, del bosque y de las tierras yermas, hasta cubrir algo más del 70% de la superficie cultivada, entre 1853 y 1867⁶, un porcentaje superior a la media provincial de Barcelona en 1860 (52%). Esta substitución y orientación hacia la especialización vitícola, mantenida hasta la destrucción de las cepas por la filoxera, fue un denominador común de todo el Vallès Occidental y de las comarcas del pre-litoral catalán, que arrancó ya con fuerza en el siglo XVIII (Colomé y Valls, 1994). En el tercer cuarto del XIX, la propiedad, a la que habían accedido los viejos enfiteutas del monasterio, seguía estando muy concentrada (alrededor del 7% de los propietarios detentaban el 58% de las tierras). La expansión de la viña se asentó aquí también en la subdivisión de las masías, en las que retrocedía el policultivo, mediando contratos de arrendamiento y de *rabassa morta*. El campesinado precario estaba constituido asimismo por muy pequeños propietarios, que podían confundirse con los anteriores, y recurrir complementariamente al trabajo a jornal, como se decía en un recuento del Ayuntamiento, de 1856: «Figuran en el número de jornaleros 40, que son los que regularmente van al jornal, hay muchos otros que entre año también van al jornal cuando no tienen nada que hacer en sus tierras»⁷. La estacionalidad del trabajo agrícola permitió también, incluso tardíamente, su combinación con actividades manufactureras.

El municipio de Sant Pere de Terrassa estaba llamado a desaparecer, doblemente comprimido por la presión de sendas urbes en expansión: Sabadell y Terrassa. A fines del XIX, lo formaba una población relativamente dispersa, reunida en tres parroquias: la que daba nombre al término, sede del Ayuntamiento, situada en las cercanías de Terrassa; Sant Vicenç de Jonqueres que llegó a configurarse como un apéndice de Sabadell, antes de convertirse en barrio del mismo (la *Creu Alta*); Sant Julià d'Altura, una parroquia compuesta por una veintena de masías. En 1904, estas últimas se repartieron entre Sabadell

⁵ Toda la información anterior procede de MIQUEL, 1993 y 1994.

⁶ El resto estaba cubierto sobre todo por los cereales de secano (27%), por el regadío —cereales y hortalizas (1%)— y muy escasamente por el olivo (0,3%) (CASAS, 1991: Apéndice 2).

⁷ La cita en CASAS (1992: 56), de donde procede la información precedente. En el Padrón de 1886 no figura la voz «jornalero»; en el de 1901 sólo en una ocasión.

y Terrassa, mientras que los otros dos núcleos resultaron completa y respectivamente absorbidos por el municipio más próximo⁸.

A lo largo del XIX, el crecimiento demográfico que tuvo lugar en el término municipal de Sant Pere de Terrassa no sólo hay que relacionarlo con la extensión de la viticultura, sino también con el desarrollo urbano e industrial de sus grandes vecinos. La población de Sant Julià, la más reducida, nunca alcanzó los dos centenares de personas, y experimentó un cierto retroceso a finales de siglo. Las otras dos parroquias continuaron creciendo, a pesar de las crisis agrarias de esos años, de forma acelerada incluso —entre 1861 y 1901—, sobre todo Sant Vicenç que dobló ampliamente el número de sus habitantes. Por esas fechas la población de esta última parroquia (2.593 hab.) superaba claramente a la del municipio de Sant Cugat (2.080 hab.)⁹. En el conjunto del Vallès, en las zonas más claramente rurales, el movimiento de población fue muy distinto: el enérgico crecimiento de la primera mitad del XIX fue seguido por un claro estancamiento e incluso retroceso en algunos núcleos¹⁰.

Como ocurrió en el término de Sant Cugat, el proceso de cambio en los sistemas de cultivo que culminó a mediados del XIX, no sufrirá en el de Sant Pere modificaciones relevantes hasta después de la filoxera. En vísperas de la grave crisis, en 1885-86, la viña ocupaba, en este último término, casi el 80% de la superficie cultivada. El resto se dedicaba a los cereales (13%), seguidos de lejos por el olivar (8%). Pere Roca ha argumentado muy bien la «desestructuración de la agricultura tradicional» (1991:46), en relación a las formas de explotación, al mercado laboral, la industrialización y el crecimiento de las urbes limítrofes. Las masías substituyeron gran parte de la explotación directa, el cultivo de cereal y la ganadería, necesitada de mano de obra asalariada, por la cesión en pequeños lotes a *rabassa* de tierras para plantar viñas. Los *rabassaires* pobres —y sus familias— habitantes en las villas del municipio, quedaron además en disposición de responder a la demanda estacional de brazos¹¹, por parte de las masías, y a la demanda de mano de obra por parte de la

⁸ J. M. BENAUL *et al.*, 1987; E. DEU *et al.*, 2000; J. SABAT ANGUERA, *Estudio histórico-crítico del Municipio de San Pedro de Tarrasa. Memoria escrita con motivo de la agregación de dicho Municipio a las ciudades de Tarrasa y Sabadell*, Tarrasa, Imp. de José Ventanyol, 1904.

⁹ En 1901, Sant Julià y Sant Pere tenían, respectivamente, 133 y 1.358 habitantes (datos e interpretación de los mismos en P. ROCA, 1989 y 2000)

¹⁰ Datos de Caldes de Montbui, Castellar del Vallès, Palau-solità i Plegamans, Polinyà y Sentmenat, recogidos en X. CUSSÓ *et al.*, 2002.

¹¹ De muchos campesinos se podría decir lo mismo que Marian Burguès, dirigente anarquista de Sabadell, recordaba de un conocido suyo: «*El mateix anava a conrear la seva vinya i*

industria textil de Sabadell y Terrassa. Las villas de Jonqueres y Sant Pere desarrollaron una estructura ocupacional mixta, que combinaba ocupación agraria y ocupación industrial, difícil de valorar por las imprecisiones y ocultaciones de los padrones. No obstante, si nos atenemos a la actividad declarada masculina, se advierte en Sant Pere un componente agrario más importante que en Sant Vicenç¹². La combinación de actividad agraria e industrial, en el seno de los grupos domésticos, en un contexto de proximidad entre el viñedo y la industria textil, ha sido ya suficientemente documentada por la historiografía, en diversos lugares de Cataluña¹³.

En su memoria sobre la provincia de Barcelona, publicada en 1897, Isidoro Aguiló escribía que el empleo industrial, aun habiendo detraído brazos de la agricultura, compensaría los efectos de la filoxera en los ingresos de muchas familias campesinas,

«puesto que en la industria encuentra sustento la mayor parte de la familia agricultora en estos centros fabriles, dejando dedicados exclusivamente a la agricultura aquellos obreros indispensables para el laboreo de las tierras. De esta circunstancia favorable no gozan algunos partidos judiciales, en los cuales la industria fabril, por dificultades de su instalación, no se encuentra a la altura que en los demás»¹⁴.

En las líneas que siguen se propone un estudio comparativo entre las dos localidades citadas del Vallès, muy diferentes pero representativas como ya se ha dicho, con el fin de analizar la incidencia del mercado laboral en la escolarización y la actividad infantil. Se tratará en primer lugar la situación de la escolarización y, en segundo lugar, la actividad laboral, según las edades y el sexo, así como las modalidades de las ocupaciones. Los límites de un artículo de estas características no permiten abordar el fenómeno del absentismo escolar y las tareas desempeñadas en ese tiempo sustraído a la instrucción formal.

hort del torrent de St. Nicolau que anava a fer jornals amb els de ca la Montflora del carrer de les Vaques» [Lo mismo iba a cultivar su viña y huerto del arroyo de St. Nicolau que iba a trabajar a jornal con los de casa Montflora de la calle de las Vacas] (*Sabadell del meu record. Cinquanta anys d'història anecdòtica local, Sabadell, 1929, p. 177.*)

¹² En la Creu Alta los labradores sólo suponen el 19% de los varones mayores de 10 años. En Sant Pere, el 35% (Padrón municipal de 1900).

¹³ FERRER I ALÒS, 1987, 1991 y 1994; GUTIÉRREZ POCH, 1992; COLOMÉ, 1999a y 2000.

¹⁴ I. AGUILÓ Y CORTÉS, *La tierra labrantía y el trabajo agrícola en la provincia de Barcelona. Memoria*, Madrid, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, 1897, p. 122.

2. ESCOLARIZACIÓN Y ABANDONO ESCOLAR

Desde 1880 existieron en Sant Cugat dos escuelas de niños, ambas públicas, y dos de niñas, una también pública y la otra detentada por monjas franciscanas (Sierra, 1984). La instrucción primaria era mucho más precaria en un municipio más poblado y complejo como el de Sant Pere. En el barrio del mismo nombre la enseñanza pública se encontraba en «lastimoso estado», en los primeros años ochenta, según el Inspector provincial, quien en su visita encontró las escuelas vacías, acudiendo algunos niños al domicilio de un maestro particular y las niñas a talleres de costura¹⁵. La falta de información impide conocer la evolución posterior. Cabe pensar que algunos niños y niñas de esta parroquia acudieran a la vecina Terrassa. Precisamente, en el largo contencioso entre ambos municipios, el Ayuntamiento de Terrassa hacía constar el aprovechamiento de sus servicios —sanidad y educación entre ellos— por parte de los vecinos del pueblo de Sant Pere¹⁶. Obviamente, se trata de una opinión mediatizada por dicho contencioso. En cualquier caso, gracias a una excepcional conservación, que ha durado hasta nuestros días, se encuentra muy bien documentada la existencia de sendas escuelas de niños y de niñas, en el barrio de Sant Vicenç de Jonqueres¹⁷ —el más poblado—, en la *Creu Alta*, de difícil acceso para los residentes en Sant Pere¹⁸. La identificación de los lugares de residencia de los niños y niñas que frecuentaban estas escuelas, en 1883 y 1900 —gracias al cruce de los listados nominales escolares y del empadronamiento—, revela que la casi totalidad de ellos habitaba en Sant Vicenç o en las masías próximas.

Como cabe suponer, dada la diferencia de población entre Jonqueres y Sant Cugat, y la mayor oferta escolar en esta última localidad, la relación entre niños escolarizados y habitantes era claramente superior en Sant Cugat. Las cifras son significativas: 92 y 130 chicos matriculados respectivamente en Jonqueres (curso 1890-91) y en Sant Cugat (1891-92), cuyas poblaciones alcan-

¹⁵ *Acta de visita del Sr. Inspector*, Sant Pere de Terrassa, 28 de marzo de 1882, AHCT, caja 143.

¹⁶ Quejas del alcalde de Terrasa en 1860 (BENAU *et al.*, 1987: 276), compartidas y reiteradas por los prohombres de la pequeña ciudad industrial (*ibid.*, 327).

¹⁷ El mismo Inspector, citado más arriba, decía haber encontrado estas escuelas «en bastante regular estado», a pesar del «poco tiempo» que llevaban funcionando.

¹⁸ La distancia entre ambas parroquias coincide con la que hoy separa a Sabadell y Terrassa.

zaban las cifras de 2.470 y 1.949 habitantes¹⁹. Desgraciadamente, los datos de Sant Cugat permiten escasas puntualizaciones²⁰, pero de los mismos cabe inferir además un hecho que debe tenerse en cuenta al analizar la escolarización efectiva. Las cifras globales pueden esconder una presencia desigual en las aulas, que no tiene nada que ver con la estabilidad a la que estamos acostumbrados en un tiempo más cercano. En escuelas donde edades dispares se mezclaban, donde el tramo de escolarización obligatoria tenía escasa consistencia y la enseñanza no se articulaba en cursos graduados, los ingresos y abandonos acaecían en cualquier momento del año escolar. En las listas nominales de asistencia escolar lo primero que salta a la vista es la discontinuidad de nombres. Ahora bien, en Sant Cugat la estabilidad de la matrícula es mayor. En este municipio —y siempre en los años referidos— nos encontramos con un 72% de chicos matriculados que como máximo desaparecen del aula durante un solo mes. En Jonqueres la relación baja a un 64%. Y no parece que este *porcentaje de estabilidad* aumentara con el tiempo, en la escuela de la *Creu Alta*, pues durante el curso de 1903-1904 desciende a un 57%.

La documentación de la *Creu Alta* permite mayores precisiones. La acusada inestabilidad a lo largo del curso respondía a una escolarización generalmente muy corta, inferior a dos años en la mayoría de niños que ingresaban con edades de cuatro y cinco años. Los datos de la Tabla 1 no reflejan el conjunto de la vida escolar, ya que la fuente no permite asegurar la edad de su inicio en cada caso concreto. No obstante, cabe suponerla cuando los chicos se inscriben con cuatro o cinco años, las edades más inferiores de la matrícula, anteriores a la obligatoriedad escolar. Como veremos enseguida, a partir de las edades del abandono escolar se puede deducir también una corta vida escolar en los ingresados con seis o más años.

La duración de la escolarización —indicador de la *demanda de instrucción formal*²¹, junto con los porcentajes de estabilidad y las tasas de escolarización

¹⁹ A la población de Sant Vicenç (2.342 hab.) se ha sumado la de Sant Julià d'Alta (128 hab.), según el padrón de 1891. La *ratio* alumnos (exclusivamente varones) por 100 habitantes era de 3,7 en la *Creu Alta* y de 6,7 en Sant Cugat.

²⁰ En los listados escolares sólo constan los primeros apellidos con lo que resulta imposible identificar plenamente a muchos alumnos en los padrones municipales (Arxiu Històric Municipal de Sant Cugat del Vallès —AHMSC—, caja 390, expedientes 8 y 9).

²¹ Aunque no sea éste el mejor de los términos, es preferible al uso de *demanda escolar* a secas que tiende a confundirse con el interés subjetivo por la instrucción impartida en las escuelas, y exclusivamente en horario diurno.

Tabla 1
Tiempo de escolarización
Escuela Pública de Niños de la Creu Alta (1898-1910)

Tiempo de escolarización	Niños ingresados con 4 ó 5 años	
	N.º	%
< 1 año	33	34,7
1 a 2 años	16	16,8
2 a 3 años	12	12,6
3 a 4 años	12	12,6
4 a 5 años	8	8,4
5 a 6 años	6	6,3
6 a 7 años	1	1,1
7 a 8 años	4	4,2
8 a 9 años	2	2,1
9 a 10 años	1	1,1
Total	95	100,0

Fuente: Libros de matrícula.

y de absentismo— no era ajena al medio social familiar de los niños, a las particularidades de las economías familiares respectivas. La Tabla 2 permite una cierta aproximación a las mismas, a través de la ocupación del cabeza de familia. A pesar de la desigualdad notable que se advierte entre algunas ocupaciones, no hay ninguna media que implique el cumplimiento de la escolarización obligatoria (hasta los doce años, a partir de 1900). No ha de extrañar, puesto que sólo un 7% de estos chicos culminaba el ciclo escolar completo. Cabe pensar que los niveles de vida influían decisivamente, sobre todo en familias con ingresos más reducidos, como eran las encabezadas por viudas o por trabajadores no cualificados, con hijos prácticamente sin escolarizar. Aun siendo mucho más elevadas, las medias correspondientes a *labradores*, *operarios* y *empleados* no suponen más de tres escasos años de escolarización. Entre los *labradores* podrían encontrarse campesinos pobres pero también medianos propietarios, susceptibles de responder a otros factores, diferentes a los de sus ingresos. ¿Cómo explicar la más larga escolarización de los hijos de tejedores? Por esas fechas debía tratarse de trabajadores en telares mecanizados, pero podían no ser asalariados en el caso de los *drapaires*, propietarios de varios telares, instalados en los llamados *vapores*, que solían emplear precisamente

Tabla 2
Duración de la escolarización (meses), según oficio del cabeza de familia
Escuela Pública de Niños de la Creu Alta (1898-1910)

<i>Oficios</i>	<i>N.º</i>	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>
Labradores	20	34,2	29,5
Jornaleros	15	25,6	16,0
Otros asalariados	35	28,5	20,0
Peones	3	3,0	3,0
Operarios	5	31,2	36,0
Tejedores	6	61,8	59,0
Artesanos	5	28,8	18,0
Servicios	10	16,4	8,0
Empleados	3	31,3	34,0
Sus labores	2	7,5	7,5

Fuente: Libros de matrícula.

Tabla 3
Tasas de escolarización. Escuelas Públicas de Niños y de Niñas
de la Creu Alta, años 1883 y 1900.
Parroquias de Sant Vicent y Sant Julià

<i>Edades</i>	<i>Primer semestre del año 1883</i>						<i>Año 1900</i>		
	<i>Niños</i>			<i>Niñas</i>			<i>Niños</i>		
	<i>Pobl.</i>	<i>Esc.</i>	<i>%</i>	<i>Pobl.</i>	<i>Esc.</i>	<i>%</i>	<i>Pobl.</i>	<i>Esc.</i>	<i>%</i>
< 6	60	21	35,00	48	19	39,58	60	12	20,00
6 a 9	135	39	28,89	101	31	30,69	122	26	21,31
10 a 12	85	7	8,24	79	4	5,06	96	4	4,17
Total	280	67	23,93	228	54	23,68	278	42	15,11

Fuente: Listado de matrícula (1883)²², Libro de matrícula (1900)²³ y Padrones municipales de 1881 y 1900.

²² Los listados de matrícula de 1883 a 1885 en AHCT, caja 145.

²³ Los libros de matrícula de 1898 en adelante, en Arxiu Històric de Sabadell (AHS), AP 595/1.

Tabla 4
Escolarización de niños por grupos de edad
Escuela Pública de Niños de la Creu Alta

Años	N.º esc.	Por grupos de edad		
		< 6 años	6 a 9 años	> 9 años
1884 (a)	52	32,7	53,8	13,5
1885 (a)	43	39,5	41,9	18,6
1902-03	79	22,8	65,8	11,4
1903-04	78	30,8	64,1	17,9
1904-05	81	24,7	51,9	23,5

(a) Sólo 2.º semestre.

Fuente: Listados y libro de matrícula.

mano de obra familiar²⁴. Quizás haya que achacar el mayor interés de los tejedores por la escolarización, a la pervivencia de la cultura del oficio, a la larga experiencia de resistencia, de asociacionismo y sociabilidad de estos, atacada por la mecanización y la concentración fabril, que en Sabadell se intensifican desde finales de los años setenta (Enrech, 2000). En cualquier caso, la generalización de una muy corta escolarización, acompañada de bajas tasas de escolarización, apunta hacia un extendido empleo infantil.

Las tasas de escolarización que se han podido calcular (Tabla 3) confirman la muy escasa duración de la instrucción primaria tanto de niños como de niñas. La tasa global es muy baja en 1883 y lo sigue siendo a principios de siglo, aunque 1900 pudo ser un año particularmente malo, ya que los datos absolutos (Tabla 4) revelan un incremento de la escolarización de los niños, en los años siguientes. En todo caso, persiste un notable descenso de la escolarización a partir de los nueve años.

Lo más sorprendente, en los datos de 1883, radica en la caída de las tasas de escolarización de ambos sexos, después de los seis años. Resulta así que, cuando la escolarización obligatoria se exigía formalmente entre los seis y los nueve años —antes de 1900—, corresponde paradójicamente a los niños y niñas menores de seis, a los no contemplados formalmente por la administra-

²⁴ La Inspección del trabajo no visitaba los *vapores*, por considerar que funcionaban como «talleres de familia», excluidos de la Ley de 1900 (BORRÁS, 1996). Según NADAL (1987:46-47), el arrendamiento de locales y de fuerza motriz, por los también llamados *vaporistas*, era una «una fórmula, sino exclusiva, por lo menos muy característica de Sabadell y Terrassa».

ción pública, una escolarización más intensa. Sólo a comienzos del XX se apunta una cierta ampliación del grupo de mayores de nueve años (Tabla 4).

En las escuelas de la *Creu Alta* el muy temprano abandono escolar alcanzaba proporciones muy elevadas, desconocidas en otros muchos lugares. En toda la segunda mitad del XIX, el porcentaje medio español de los mayores de nueve años escolarizados en las escuelas públicas —con relación a los de cualquier edad— doblaba con creces al correspondiente a los niños del futuro barrio de Sabadell (Borrás, 2002: 518). ¿Por qué tan corta y escasa escolarización? El listado de matrícula del segundo semestre de 1884 da unas inequívocas pistas: es el único documento conservado en el que el maestro anota los motivos de cada abandono. Predominan los conocidos (Tabla 5). Entre estos últimos el *cambio de domicilio* tiene una presencia irrelevante, mientras que el *trabajo* crece con la edad, siendo incluso el motivo mayoritario en los años de la obligatoriedad escolar, entre los seis y los nueve años. A partir de los diez años, el maestro no parece tener dudas: achaca todos los casos de abandono a la actividad laboral. Los mismos motivos del abandono se producían en la vecina ciudad de Sabadell:

«Lástima grande que la mayoría de los hijos de esta Ciudad no puedan aprovecharse debidamente de (la instrucción pública), pues apenas han aprendido los rudimentarios conocimientos de la enseñanza primaria los dedican á la fábrica ó á ciertos oficios ó artes quedando siempre mancos en este indispensable elemento de educación»²⁵.

Tabla 5
Motivos del abandono escolar de los niños
Escuela Pública de la Creu Alta (2.º semestre 1884)

Edades	N.º de inscritos	N.º de abandonos	Motivos del abandono (%)		
			Desconocido	Cambio dom.	Trabajo
< 6	17	6	83,3	0,0	16,7
6 a 9	26	12	33,3	8,3	58,3
> 9	9	7	0,0	0,0	100,0
Total	52	25	36,0	4,0	60,0

Fuente: Listado de matrícula, 2.º sem. 1884.

²⁵ Dr. Pedro PUIG Y SARDÁ, *Memoria* manuscrita (sin título) que obtuvo «mención honorífica» en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (ff. 159-160), y que se conserva en la Biblioteca de la misma institución.

Una vez más se pone de manifiesto cuán simplificadoras pueden considerarse las opiniones coetáneas, persistentes en el tiempo, que atribuían siempre el abandono a la *falta de interés* o a la *desidia* de los padres hacia la instrucción a secas, sin interrogarse sobre las economías familiares y el mercado laboral. En el municipio de Sant Pere funcionaba, al menos desde los primeros años ochenta, una *escuela de adultos*²⁶, situada también en Jonqueres, y destinada exclusivamente a los varones, como ocurría en otros lugares. De los primeros datos que se conservan, los del curso 1905-1906²⁷, se desprende que apenas la frecuentaban adultos, pues las edades de dos tercios de sus alumnos —sobre un total de 46— se situaban entre los diez y catorce años. El resto no superaba los veintiún años. En un tiempo en el que la escuela diurna experimentaba una mayor presencia de niños con edades superiores a los nueve años (Tabla 4), el grupo más numeroso de concurrentes a la denominada *escuela de adultos* correspondía precisamente a las edades de intensificación del abandono: los chicos de doce a catorce años —no afectados entonces por la obligatoriedad escolar— constituían casi el 60% de los efectivos. Aunque no puede evidentemente generalizarse, esta comparecencia inmediatamente posterior al abandono escolar —no desprovista desde luego de absentismo—, implicaba un denodado esfuerzo para chicos que trabajaban largas jornadas. Suponía un claro interés hacia la instrucción elemental. Un interés del que ignoramos la evolución en años anteriores.

Tratándose de las niñas, la escasa información disponible²⁸ apenas permite indagaciones. Las tasas de escolarización de 1883 —las únicas que se han podido calcular— no difieren substancialmente entre uno y otro sexo. Más abultadas, en el caso de las niñas, antes de los nueve años, indican luego un abandono de la escuela algo más intenso. A falta de otras referencias, cabe pensar que, salvando las diferencias entre una y otra parroquia del municipio de Sant Pere, las actividades de las niñas sin escolarizar, en Jonqueres, no diferían en gran manera de las que desempeñaban las del barrio de Sant Pere, y que en las mismas deben encontrarse algunos de los motivos del abandono escolar de las chicas:

²⁶ Junta Local de Primera Enseñanza. Libro de actas de sesiones, 28 de marzo de 1882 (AHCT, caja 143).

²⁷ AHS, AP 594/4.

²⁸ La repetición de este hecho en todos los archivos que he podido consultar podría ser indicativa de una instrucción formal particularmente deficiente.

«(...) siendo esta población esencialmente pobre, hasta los seis o siete años de edad, los padres remiten sus hijas a costuras privadas, y luego después las dedican a trabajo en las fábricas, conducta que es de lamentar, porque tiende directamente en perjuicio de sus propios hijos y de la buena instrucción y educación que necesitan, siendo inútiles las observaciones que alguna vez ha dirigido» (el Sr. Presidente de la Junta local de Primera Enseñanza)²⁹.

La Junta corroboraría más tarde esta información, añadiendo que después de los seis años, tras dejar los talleres de costura, las niñas o bien se encargaban de labores domésticas, mientras «*madres y demás familia se hallan en las fábricas u ocupados en las labores del campo*», o bien entraban en las «*propias fábricas*»³⁰. Tal ocupación laboral ni era novedosa, ni cambió en los años siguientes. En 1889, el párroco de Sant Pere proponía al Ayuntamiento la creación de una escuela nocturna y dominical, a cargo de las *Hermanas Carmelitas de Gracia*, con el fin «*de no tener privadas de instrucción a las niñas de este pueblo, que son enviadas prematuramente por sus padres al jornal*»³¹. Las edades de ingreso en las fábricas son de difícil determinación³². Pero contamos con otros testimonios que apuntan a un abandono escolar temprano y a una incorporación al trabajo fabril a partir de los siete años³³.

En núcleos del Vallès, claramente agrícolas o con escaso empleo industrial, el abandono escolar transcurría en edades más tardías, y seguramente con menor intensidad que en estas parroquias de Sant Pere con una importante demanda de mano de obra fabril. Por suerte, contamos con una *Topografía médica* del municipio de Sant Cugat, escrita a comienzos del XX. El Dr. Garri-

²⁹ Junta Local de Primera Enseñanza. Libro de actas de sesiones, 28 de marzo de 1882 (AHCT, caja 143). Respuesta del Sr. Presidente a las quejas del Inspector. En diciembre del mismo año, el alcalde-presidente informaba «con sumo placer» de la asistencia de 11 niñas a la escuela de Sant Pere (AHCT, caja 144).

³⁰ Informe del 14 de octubre de 1882 (AHCT, caja 144). En el escrito se lamentaba «*el triste espectáculo que ofrece algunas veces que tiernas criaturas han acabado sus días ó la maquinaria les ha dejado impedidos por haberles arrebatado alguno de sus miembros*».

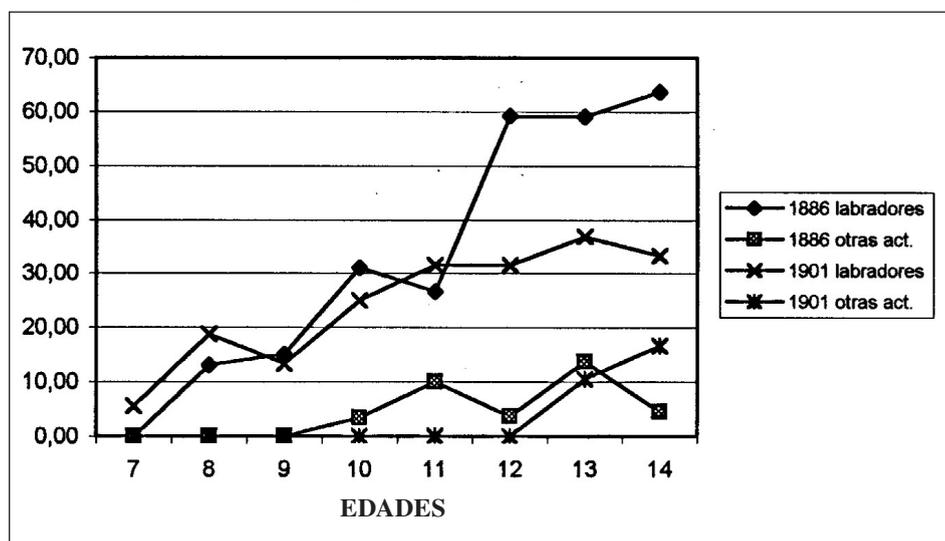
³¹ El Ayuntamiento aceptó en principio la propuesta (AHCT, caja 144).

³² Véase el artículo de Enriqueta CAMPS en este mismo Dossier.

³³ El Dr. VÍCTOR MELCIOR I FARRÉ denunciaba la existencia de *caperucitas* modernas que no podían escaparse del *lobo-fábrica*: «*Hemos visto á pobres niñas, que escasamente tendrían siete años, abandonar muy de mañanita el suave calor de la cama que tanto robustece y anima á su tierna edad, y dirigirse á la fábrica con una cestita conteniendo frugales provisiones, y al estar próxima á su taller, correr acelerada ¡tan sólo porque la campana con su metálica voz señalaba la disminución de unos céntimos en el jornal del rezagado!*» (*Topografía médica de Manresa*, manuscrito, 1888, Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, f. 89).

ga i Puig trazaba en la misma un cuadro tan ajustado de las edades del abandono que bien podría servir de comentario ilustrativo a la cuantificación por edades de la actividad declarada en los padrones municipales de Sant Cugat (Gráfico 1). Como suele ocurrir en muchos textos, el uso indeterminado del género se confunde con la alusión a los varones, y la distancia social con respecto a los protagonistas se traduce en la descontextualización y culpabilización moralizante del agente inmediato. Garriga atribuye a la «*desidia*» de los padres la «*retirada prematura*» de los «*hijos*» de la escuela, «*para dedicarlos a las faenas del campo, o a las artes y oficios*». «*Al llegar a los diez años son muchos los que dejan ya de asistir a la escuela, y muy pocos los que después de dicha edad cuidan de conservar o perfeccionar la instrucción adquirida*»³⁴. En otra *Topografía*, escrita casi dos décadas antes, y relativa al municipio de Sentmenat, con un acervo discursivo análogo, se pone el acento en las últimas edades: «*La instrucción dura relativamente un corto número de años, pues a*

Gráfico 1
Tasas de actividad declarada (niños).
Sant Cugat del Vallès, 1886 y 1901 (%)



Fuente: Padrones municipales de 1886 y 1901.

³⁴ BONFILA, GARRIGA I PUIG, *Topografía Médica de S. Cugat del Vallès: Memoria laureada por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en el concurso de 1905*, Barcelona, 1907, pp. 66-67.

la temprana edad de los 11 a 12 años los padres sacan a sus hijos de las escuelas»³⁵. El inicio del abandono escolar a partir de los diez años, y su incremento en los dos años siguientes, constituyó un hecho generalizado, aunque no uniforme, en todo el campo español, con una larga estabilidad que perdura en las primeras décadas del siglo XX (Borrás, 2002).

Aunque, en cualquier caso, la escolarización resulta mermada por el inicio laboral, no cabe duda que existen diferencias claras entre un municipio casi exclusivamente rural y otro en la linde de dos importantes núcleos fabriles. Lo que hemos encontrado son dos modelos de escolaridad, en consonancia con los diferentes contextos socio-económicos. De ahí el interés de contemplar los tipos de empleo y la intensidad de la actividad en uno y otro lugar.

3. TASAS DE ACTIVIDAD Y OCUPACIONES

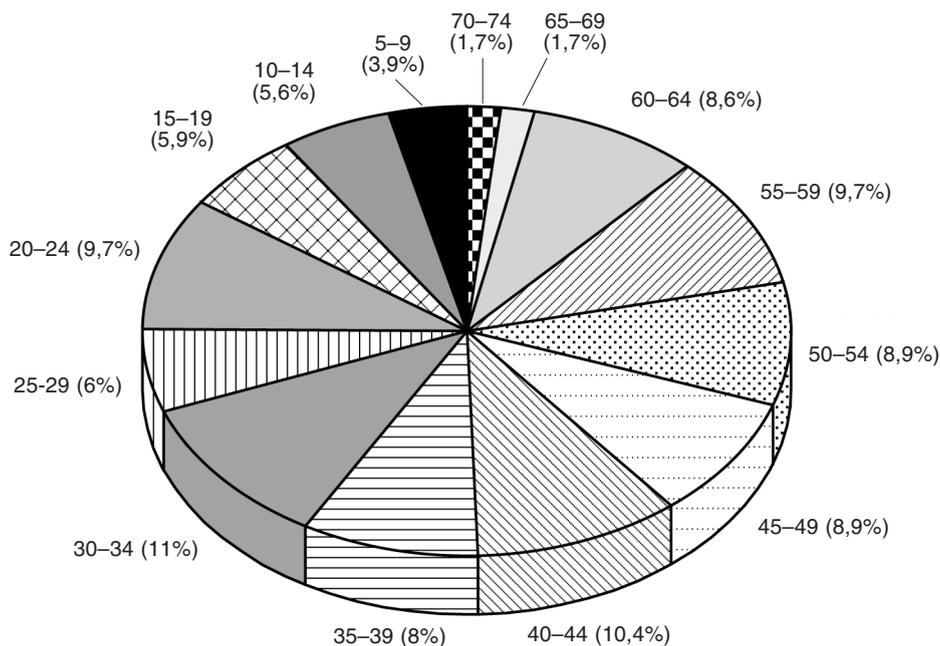
En Sant Cugat del Vallès nos encontramos con unas tasas de actividad elevadas, entre los doce y catorce años, en 1886 (Gráfico 1). No superan, sin embargo, a las detectadas, mucho más tarde incluso, en tierras de policultivo con explotaciones de regadío destinadas a la comercialización³⁶. No contradicen, por otra parte, los datos disponibles sobre escolarización, puesto que tales tasas son compatibles con una presencia en la escuela, reducida pero continuada, de niños de doce a catorce años —algo que no ocurría en Sant Vicenç de Jonqueres— tal como testimonian los listados de matrícula y asistencia escolar correspondientes al curso 1891-1892, en las dos escuelas de Sant Cugat.

Como ya se ha dicho, en Sant Cugat predominaba la ocupación agrícola, de forma muy estable. A pesar de las crisis de finales de siglo, el porcentaje de «labradores» en el conjunto de la población activa, se mantuvo invariable: alrededor del 75%. Para indicar la ocupación agrícola, los Padrones municipales de 1886 y 1901 no usan más término que el de «labrador». El mismo término se usa para los menores de catorce años dedicados a la agricultura. Al contrario de lo que ocurre en otros padrones, en éstos no se consideran «jornaleros» a los chicos empleados en la agricultura familiar. A primera vista, puede sorprender el peso que estos últimos tienen en el conjunto de los «labradores», en 1886 (Gráfico 2). Los porcentajes por grupos de edad son bastante

³⁵ Dr. RAMÓM PUJADA I SERRATOSA, *Recopilación de algunos apuntes para una Memoria médico topográfica de Sentmanat*, manuscrito, 1888 (Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, S. Caixa XVIII, n.º 2, f. 391).

³⁶ Casos de Villamanta y Orusco de Tajuña, en la provincia de Madrid (BORRÁS, 2000, 2001).

Gráfico 2
Labradores por grupos de edad (%). S. Cugat, 1886
 (Grupo de edad / Porcentaje)



Fuente: Padrón de 1886.

uniformes y, a partir de los nueve años, sólo decrecen continuamente después de los 55 años. Los pequeños «labradores», de 10 a 14 años, tienen una presencia muy similar a la de otros grupos de edad, jóvenes y adultos. Cuantitativamente al menos, su integración entre los mismos aparece muy normalizada. ¿Cómo explicarla, en una agricultura casi monopolizada por el viñedo? Como se sabe, en el caso catalán, y en el de las explotaciones vitícolas en particular, la mayor parte de las *unidades familiares campesinas* generaban una mano de obra sobrante a lo largo del año, mientras que en el momento de la vendimia la demanda de jornales superaba a la oferta local³⁷. En tal contexto, las relativamente elevadas tasas de actividad infantil, y su componente fundamentalmente agrario, sólo cabe entenderlas por los factores de reproducción de

³⁷ GARRABOU, PUJOL y SAGUER, 1992; COLOMÉ, 1999b y 2000. Para el entorno rural de Terrassa: Roca, 2002.

las propias explotaciones familiares, en el marco de un mercado laboral muy exiguo, limitado a los jornales pagados estacionalmente por las explotaciones más grandes, en épocas de vendimia sobre todo, al ejercicio de ciertos oficios y al empleo femenino en la única fábrica textil del municipio o en otras colindantes³⁸. Dada la necesidad de complementar las economías familiares de los pequeños campesinos³⁹, así como la escasez de oportunidades de trabajo para los hijos, en ocupaciones distintas a la agricultura —y sin recurrir a la emigración—, el propio ciclo vital familiar, cuando crecía la prole, debía presionar para la ampliación de la tierra cultivada, apelando a la mano de obra generada por la misma familia. A falta de otras comprobaciones, lo anterior no puede ser más que una hipótesis de trabajo. En cualquier caso, la propia reproducción social del grupo doméstico podría explicar que, en condiciones de ausencia de mercado laboral, una mayoría de los chicos llegados a los 12-13 años, con edad de empuñar el azadón o tirar del arado, abandonara la escuela para continuar, de forma ahora más sistemática, un aprendizaje ineludible, consubstancial a la necesaria reproducción social y ajeno totalmente a la instrucción formal. Antes de esas edades, con una capacidad física más limitada, no había razones para abandonar la escuela pública, compatible con una ocupación únicamente estacional que derivaba en mero absentismo en el mes de la vendimia, cuando mayor era la demanda de trabajo. La posible incidencia de factores de reproducción social del grupo doméstico, para explicar el paso de los chicos a la condición de activos declarados, la sugiere claramente la desigual suerte asignada a primogénitos y segundones, de la que enseguida hablaremos. Cabe pensar, también, que el paso de *escolarizado* a *activo declarado* implicara la adquisición de un *status* —además de una condición laboral— no identificable forzosamente con una ocupación plena. En este punto sólo las fuentes orales, imposibles de recabar para aquellas fechas, nos sacarían de dudas.

Un indicador de la estrechez del mercado de trabajo masculino viene dado por la ausencia de movilidad social intergeneracional. Ningún chico de 10 a 14 años, hijo de *campesino* («labrador» la mayoría, «propietario» o «pastor» excepcionalmente) figura en el padrón con una actividad distinta a la del padre. Ningún hijo de padres con otras profesiones aparece como «labrador». El inicio de la vida laboral de los hijos dependería, dadas las condiciones de desarrollo físico,

³⁸ En su *Topografía médica* (*op. cit.*, p. 56), GARRIGA I PUIG sostenía que el cierre en 1907 del único *Vapor* de la villa obligó «a las obreras a ir diariamente a Rubí para ayudar con su jornal a la subsistencia de sus respectivas familias».

³⁹ Sobre esta cuestión me remito al último trabajo de COLOMÉ, SAGUER y VICEDO (2002).

de los factores que regulaban la demanda interna de los grupos domésticos, una problemática en la que no hemos podido penetrar por las carencias de las fuentes.

Como se ha comprobado en otras ocasiones (Borrás, 2002), la edad decidía en primer término el paso a una ocupación continuada, traducida en actividad declarada. Pero el sistema de herencia pudo perjudicar desde la infancia a los segundones, incorporados al trabajo antes que los primogénitos (Tabla 6). Estos últimos resultaban precisamente privilegiados con una incorporación más tardía. Destinados a hacerse cargo del patrimonio familiar, se les privilegiaba probablemente con una escolarización algo más prolongada, que implicaba una inversión en *capital humano*⁴⁰. La condición de primogénito sólo dominaba en los «labradores» de catorce años, mientras que los segundones se incorporaban a la condición de «labrador» desde los diez años, y masivamente a partir de los doce. La mayoría de los «labradores» con edades comprendidas entre los diez y los catorce años no eran varones primogénitos (alrededor del 55%). Habría que conocer, además, cómo se disponía el reparto de las labores en el seno del grupo doméstico, cuando los segundones iniciaban su vida laboral, desde los doce años sobre todo. Los datos de la Tabla 6 contradicen la generalizada idea de que los estudios estaban reservados a los segundones. Sería conveniente distinguir entre hogares de distinto nivel de vida. Como se sugiere en el estudio de Barrera (1990), la situación del *hereu* y de los *fadrísterns* podía ser desigual según la condición social familiar.

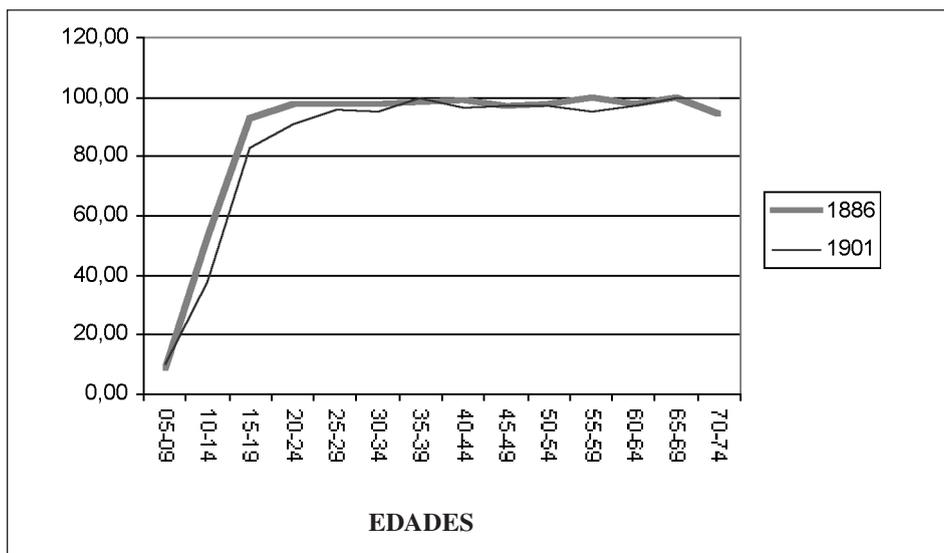
Tabla 6
Actividad de los hijos de labradores (%)
Primogénitos y segundones. Sant Cugat, 1886

Edades	Primogénitos		Segundones	
	Labradores	Sin actividad	Labradores	Sin actividad
10	30,8	69,2	62,5	37,5
11	27,3	72,7	57,1	42,9
12	33,3	66,7	88,9	11,1
13	62,5	37,5	87,5	12,5
14	66,7	33,3	66,7	33,3
Total	42,0	58,0	73,7	26,3

Fuente: Padrón de 1886.

⁴⁰ Es sintomático que en el irregular padrón de 1900, del municipio de Sant Pere, los pocos «estudiantes» que figuran en el mismo, hijos de labradores (6) son todos primogénitos.

Gráfico 3
**Tasas de actividad masculina
 en Sant Cugat del Vallès, 1886 y 1901**



Fuente: Padrones municipales de 1886 y 1901.

Entre 1886 y 1901, las tasas de actividad de los chicos descienden, sobre todo las más elevadas, las correspondientes a «labradores» de doce a catorce años (Gráfico 2). No es posible contrastar este cambio con el de la escolarización, por falta de datos. Aun suponiendo que esta última se incrementara, lo que resulta probable, no procede atribuir tal cambio a una conducta basada meramente en una modificación del valor atribuido a la instrucción primaria, independiente totalmente del contexto agrario. Si nos fijamos en la evolución de las tasas de actividad correspondientes a todos los grupos de edad (Gráfico 3), salta a la vista el retroceso de las mismas precisamente en los grupos de edad más jóvenes, incluidos algunos adultos, desde los 10-14 hasta los 30-34 años. Los contingentes de estos grupos de edad, afectados por la desocupación, resultaron además mermados por la emigración con destino a zonas fabriles, una *salida* generalizada en el Vallès⁴¹, a raíz de las crisis de finales de siglo, de la dramática propagación de la filoxera y de la *crisis de malven-*

⁴¹ CUSSÓ, GARRABOU, SAGUER y TELLO, 2002.

da posterior (Pujol, 1984), que pudieron tener también otros efectos demográficos⁴². En las primeras edades probablemente incidió también la caída de la natalidad, muy temprana en Cataluña (Reher, 1996), acelerada quizás en esos años por las mismas crisis. En esa coyuntura hay que entender el descenso de las tasas de actividad de los menores, más sensibles a los malos años. Las crisis no podían dejar indemne una sociedad campesina —con escasos recursos complementarios— que había vivido una constante paradoja: necesitaba de la tierra, de una tierra dedicada a la viña, en la que *sobraban* brazos durante gran parte del ciclo agrícola.

En Sant Vicenç de Jonqueres la actividad infantil, condicionada por la proximidad fabril, era mucho más compleja que en Sant Cugat del Vallès. Como ya se ha dicho, la documentación no permite calcular tasas de actividad, pero padrones y listados escolares posibilitan una aproximación al tipo de ocupaciones desempeñadas. Aunque no podamos calibrarla, se daba una combinación de ocupación agrícola e industrial, de fronteras imprecisas, incluso inexistentes, puesto que en dicha combinación participaban tanto los individuos como las familias. Al fin y al cabo los campos y los huertos llegaban al término de Sabadell —como recordaba Marian Burguès⁴³—, y las fábricas a Sant Vicenç. Precisamente, la expansión fabril de Sabadell, en los años setenta, se orientó hacia la *Creu Alta* y el río Ripoll (Enrech, 2000).

En los padrones de Sant Pere, la actividad agraria tiene contornos difusos. Como sabemos, la voz «jornalero» no se encuentra nunca en los padrones de Sant Cugat, mientras que en los de Sant Pere aparece junto a la de «labrador». En lugares de pequeñas explotaciones, en Cataluña y fuera de Cataluña, la historiografía ha dejado ya bien establecido que con el término «jornalero» se identifica muchas veces a muy pequeños propietarios, arrendatarios o aparceros de escasa tierra que trabajan también a jornal. En el Vallès, donde la explotación indirecta gana terreno, no cabe duda que así debía ocurrir. Pero en el Vallès del

⁴² No debieron ser estos los únicos efectos demográficos: Dolors COMAS D'ARGEMIR (1990) atribuyó a las crisis de finales de siglo la reducción del tamaño de la familia y la disminución de su complejidad, en Vila-rodona (Tarragona).

⁴³ Pero este singular cronista de la vida de Sabadell idealiza —sin referirse a un tiempo preciso— el componente campestre de la Creu Alta: «*Els fills de la Creu-Alta tots eren pagesos i es resistiren molt temps a entrar en els nombres dels obrers industrials. (...) eren molts clarets els joves que es deixaven agafar pels rodatges de la indústria llanera*» [Los hijos de la Creu-Alta eran todos campesinos y se resistieron mucho tiempo a formar parte de los obreros industriales (...) eran muy pocos los jóvenes que se dejaban atrapar por el aprendizaje en la industria lanera] (*op. cit.*, p. 93).

tardío siglo XIX, «jornalero» puede referirse también al empleo industrial, o a la referida combinación de trabajo fabril y trabajo agrícola. El padrón de Sant Pere distinguía, en 1860, entre «jornalero del campo» y «jornalero de fábrica». Dejaría de hacerlo posteriormente, pese al aumento de la proporción de *jornaleros* registrados. En el padrón de 1881, a 100 anotaciones de «labrador» corresponden 21 de «jornalero». En 1900, nada menos que 108 por cada 100 *labradores*; en la parroquia de Sant Vicenç la relación es más elevada: 161 *jornaleros* por cada 100 *labradores*. Cuando ha desaparecido prácticamente la figura del obrero agrícola estable en el entorno rural del municipio de Sant Pere, y se asiste a un rápido crecimiento urbano e industrial, tales «jornaleros» habría que identificarlos más bien con trabajadores industriales que cuidan asimismo de huertos y pequeñas explotaciones⁴⁴, que se emplean incluso estacionalmente como jornaleros del campo, en tiempos de vendimia sobre todo.

En los susodichos padrones, muy raramente se consigna una actividad antes de los diez años de edad, siendo además escasas las anotaciones correspondientes a chicos de diez a catorce años. Por suerte —como se ha visto más arriba—, la excelente documentación escolar de la *Creu Alta* informa muy rotundamente, aunque indirectamente, de la temprana y masiva ocupación infantil. Subraya que el abandono escolar, incluso antes de los nueve años, no era en absoluto ajeno al inicio de la vida laboral. ¿En qué tipo de quehaceres? Un repaso a los padrones correspondientes a Sant Vicenç y al listado de la *escuela de adultos* de este barrio permite una cierta aproximación. En 1881 figuran tantos —y tan pocos— chicos declarados *labradores* (10) como acudiendo «a la fábrica» (9), entre once y catorce años. Les siguen escasas anotaciones: «tejedor» (2), «ladrillero» (1), «albañil» (2), «alpargatero» (2), «minero» (1), «ganadero» (2), «jornalero» (2). En 1900, la voz de mayor frecuencia es la de «jornalero» (38); la actividad manifiestamente agrícola se ha reducido (2 *labradores* y 1 «pastor»), mientras que los oficios artesanales se amplían relativamente: «carpintero» (3), «ebanista» (1), «hojalatero» (1), «pintor» (1). El trabajo fabril se concreta algo más, siendo el de «aprestador» (12) el oficio más señalado, a partir de los diez años cumplidos. Le siguen a mucha distancia los empleos de «fundidor» (1), «operario» (4), «peón» (1) y «tejedor» (1). Los datos de la *escuela de adultos* correspondientes a 1905⁴⁵, cuando ya la *Creu Alta* pertenecía al municipio de Sabadell, confirman *grosso modo* esta nomen-

⁴⁴ Enriqueta CAMPS (1995) ha demostrado la necesidad de tales recursos para equilibrar los presupuestos de las familias obreras de Sabadell.

⁴⁵ AHS, AP 594/4.

clatura laboral. Entre los asistentes, la actividad agraria ocupa un muy reducido lugar (inferior al 5%). Más de la mitad de los chicos trabajan en fábricas, el resto se dedican a oficios artesanales no muy distintos de los declarados en el padrón de 1900. Como también se ponía de manifiesto en este padrón, el empleo fabril de los chicos se concentra en uno de los procesos del textil que siempre empleó abundante mano de obra, a pesar de los avances técnicos (Enrech, 2000), mano de obra totalmente masculina (Benaül, 1991): en *aprestos*, un vocablo que designa tanto el encolado del tejido⁴⁶ como el conjunto de manipulaciones posteriores al tisaje (*acabados*).

Las dedicaciones profesionales de los alumnos matriculados en la escuela de adultos de la *Creu Alta* constituyen un excelente ejemplo, a pequeña escala, de la movilidad social característica de núcleos industriales catalanes, desde mediados del XIX, más concretamente del trasvase de población entre sector agrícola e industrial que implicaba el paso de una generación. «Mientras que un campesino tenía pocas probabilidades de convertirse en trabajador de fábrica, el hijo de un campesino sí las tenía» (Camps, 1995: 129). Sólo uno de aquellos alumnos, hijo de «labrador», seguía los caminos del padre. El resto de hijos de «labrador» (alrededor de un tercio de los padres) se empleaba en el sector secundario, en oficios o en fábricas. En toda Cataluña, allí donde la industria textil se asentaba en un entorno rural próximo, las pequeñas explotaciones agrarias complementaron sus recursos respondiendo a la demanda fabril de mano de obra femenina e infantil⁴⁷. Ocurría así, particularmente, en zonas vitícolas como el Vallès, con una mano de obra excedentaria, salvo en tiempos de la vendimia.

En Sabadell y Terrassa la historiografía ha documentado muy bien la continuidad del empleo de niños y niñas en la industria textil, desde el segundo tercio del XIX. Un empleo que se extiende también a oficios y pequeños talleres. En el mercado de trabajo infantil intervenían, claro está, factores de demanda y oferta, las formas de organización de la producción y los costes salariales, por un lado, los niveles de vida y las estrategias familiares, por otro⁴⁸. En Sabadell se formuló la defensa patronal más elaborada a favor de la continuidad del trabajo infantil en la industria, que abogaba por la conti-

⁴⁶ «*Impregnar els fils d'ordit o els teixits d'un compost de substències químiques o orgàniques, ja siguin dissoltes o en emulsió, i assecar-los després*» [Impregnar los hilos de la urdimbre o los tejidos de un compuesto de sustancias químicas u orgánicas, ya sean disueltas o en emulsión, y secarlos después]. R. PONS, *Vocabulari català de les indústries tèxtils i llurs derivades*, Barcelona. Tirada aparte del *Bulletí de Dialectologia Catalana*, 1917.

⁴⁷ FERRER I ALÒS, 1987, 1994; GUTIÉRREZ POCH, 1992; DOREL-FERRÉ, 1992.

⁴⁸ BENAUL, 1991; CAMPS, 1995.

nidad de salarios de subsistencia, y por la consecuente pluralidad de ingresos de la familia obrera, en medio de un largo proceso parlamentario de gestación de la intervención estatal, a finales del XIX (Borrás, 1995). Nunca conoceremos exactamente las tasas de actividad correspondientes a menores de catorce años, y las edades de su ingreso en las fábricas, por causa del subregistro y de la ocultación generada por los sistemas de subcontratación. Son las enormes carencias de la instrucción formal las que apuntan hacia un empleo masivo que se iniciaba entre los seis y nueve años, para generalizarse en torno a los diez años, en el caso de las niñas y de los niños, durante un tiempo largo que pudo extenderse desde la consolidación del sistema de fábrica hasta comienzos del siglo XX.

5. CONCLUSIONES

5.1. Antes de entrar en las conclusiones que se desprenden del estudio comparado entre dos localidades del Vallès, conviene no pasar por alto dos cuestiones de orden general, manifiestas en este mismo estudio. La primera se refiere al contenido dado a la noción de *demanda escolar*. Es un error identificar a esta última con las tasas de escolarización, que sólo tienen un valor nominal. El análisis *microhistórico* pone de relieve que la escolarización real, la que puede calcularse en los listados regulares de matrícula y asistencia, no sólo estaba lastrada por el extendido absentismo, sino también por la duración de la matrícula escolar y la inestabilidad de la misma. La segunda cuestión atañe a los cálculos que se efectúan sobre población activa y concretamente sobre cantidad de trabajo disponible. En la reciente historiografía, aun contemplándose el trabajo infantil agrario, se utilizan coeficientes de ponderación sin base en cálculos de tasas de actividad concretas. En tales supuestos, se tiende a minusvalorar la fuerza de trabajo infantil, una fuerza sin duda heterogénea, según las edades y el sexo, pero según también los sistemas de cultivo y explotación de la tierra. Mientras que en zonas de monocultivo vinícola, como el Vallès occidental, un coeficiente del 0,5 sería correcto para ponderar la potencial participación de los chicos de 10 a 14 años en el trabajo agrícola —sin tener en cuenta la ocupación exclusivamente estacional, compatible con la escolarización—, en zonas de regadío tal coeficiente debería en principio ser más elevado.

5.2. Del estudio comparado entre Sant Cugat y Sant Vicenç de Jonqueres se deduce la importancia que el mercado de trabajo tenía en la escolariza-

ción. En el primer caso, a una demanda laboral limitada prácticamente —en lo tocante a los chicos— a las propias unidades familiares campesinas, en un sistema agrario de monocultivo dedicado al viñedo, corresponde una escolarización relativamente intensa, de edades más tardías, y más estable a lo largo del curso escolar, aunque entorpecida por un absentismo paralelo al ciclo agrario⁴⁹, compatible en definitiva con unas tasas de actividad más elevadas entre los doce y los catorce años. En el segundo caso, y tanto tratándose de los niños como de las niñas, en un medio donde se combina trabajo industrial y agrario, integrado en la concentración fabril de Sabadell, a una demanda de trabajo infantil de ambos sexos destinada a la industria y a oficios, ligados probablemente a dicha industria, corresponde una escolarización realmente mediocre, de muy corta duración, inestable, que nunca cubre los años de escolarización obligatoria, pues comienza a descender después de los seis años, cuando se inicia la vida laboral. A la luz de estas diferencias pueden comprenderse las múltiples quejas coetáneas, de higienistas y reformadores, que idealizaban la vida rural infantil y achacaban al sistema de fábrica efectos nefastos sobre el desarrollo físico y moral de niños y niñas, insistiendo en la necesidad de asegurar su escolarización. En lo que atañe a las niñas, el abandono escolar fue incluso algo más intenso que el de los niños, condicionado probablemente no sólo por la demanda laboral procedente de la industria, sino también por la cultura de género y su empleo en tareas domésticas. Y a la luz de las mismas diferencias cabe entender mejor la escasa autonomía de la demanda escolar, su subordinación a las circunstancias del mercado laboral —en los años estudiados—, resultando totalmente injustificadas tanto las opiniones contemporáneas como las argumentaciones historiográficas que atribuyen los límites de la *demande de instruction formale* a la subjetividad de los agentes.

5.3. Las tasas de alfabetización corroboran lo hasta ahora expuesto. Las diferencias son muy evidentes entre Sant Cugat y las dos parroquias del municipio de Sant Pere más afectadas por la industrialización (Tabla 7)⁵⁰. Los niveles de alfabetización correspondientes a estas últimas son muy inferiores

⁴⁹ Me permito adelantar conclusiones de un análisis que no se ha podido incluir en estas páginas.

⁵⁰ Para el cálculo de las tasas se ha tenido en cuenta la población mayor de 6 años. La peculiaridad de los datos de Sant Julià d'Altaura quizás haya que atribuirla a su carácter rural y a su hábitat disperso.

Tabla 7
Alfabetización según el sexo (%) en municipios y parroquias del Vallès, 1900 y 1901

Lugares	Saben leer y escribir		No saben leer y escribir	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
S. Cugat del Vallès, 1901	69,21	59,26	30,79	40,74
S. Pere de Terrassa, 1900	52,91	21,47	47,09	77,90
S. Vicenç de Jonqueres, 1900	53,27	21,08	45,66	77,91
S. Julià d'Altaura, 1900	48,19	40,58	48,19	56,52

Fuente: Padrones respectivos.

—en ambos sexos— a las medias respectivas de la provincia de Barcelona, en 1900, pero más acentuadamente en el caso de las mujeres⁵¹. El diferencial sexual es por tanto mayor en estas localidades, indicador de la más deficiente escolarización femenina⁵², que hay que achacar no sólo a la cultura de género sino también al doble empleo de niñas y mujeres, doméstico y extradoméstico, como parece poner de relieve la menor desigualdad entre ambos sexos, en el caso de Sant Cugat. Hay que apuntar, finalmente, que la diferencia entre mundo rural y urbano, en detrimento del primero, advertida en el estudio del Censo de Población de 1887⁵³, no se observa en estos lugares. Si en el medio urbano podía pesar una escolarización más intensa de las clases medias, no ocurría así en barrios y localidades industriales, donde el mercado de trabajo determinaba muy bajos niveles de escolarización. El análisis de estos últimos en zonas fabriles sigue siendo todavía un tema pendiente, apenas tratado por la historiografía de la educación que cuenta con un modelo a seguir en el excelente estudio de Aida Terrón (1990) sobre la cuenca minera asturiana, donde a comienzos del siglo XX, y concretamente en la coyuntura de la *Gran Guerra*, la intensificación del empleo infantil ocasionó una caída de la escolarización.

⁵¹ Según Gloria NÚÑEZ (1992, mapas 4.6 y 4.8) la media de alfabetización de la provincia de Barcelona se situaba, en 1900, entre el 61 y 70% en el caso de los hombres, y entre el 41 y el 50% en el caso de las mujeres.

⁵² Véase el artículo de Carmen SARASÚA en este mismo Dossier.

⁵³ REHER, POMBO y NOGUERAS, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA GONZÁLEZ, A.: *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural (Lógica de la razón doméstica)*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- BENAU I BERENGUER, J. M.: *La industria textil llanera a Catalunya. El procés d'industrialització al district industrial de Sabadell-Terrasa*. Tesis doctoral, 3 vols., Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1991.
- BENAU, J. M.; CALVET, J., y DEU, E. (eds.): *Indústria i Ciutat. Sabadell, 1800-1980*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994.
- BENAU, J. M. *et al.*: *Història de Terrassa*, Terrassa, Ajuntament, 1987.
- BORRÁS LLOP, J. M.: «Actitudes patronales ante la regularización del trabajo infantil en el tránsito del siglo XIX al XX. Salarios de subsistencia y economías domésticas», *Hispania*, n.º 190 (1995), pp. 629-644.
- «Zagales, pinches, gamenes... Aproximaciones al trabajo infantil», en J. M. Borrás Llop (dir.), *Historia de la infancia en la España contemporánea, 1834-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Fundación Germán Sánchez Rupérez, 1996, pp. 227-346.
- «*Antes de nacer sabíamos trabajar*. Absentismo escolar y trabajo infantil en el Madrid rural del primer tercio del siglo XX», *Historia Agraria*, n.º 20 (2000), pp. 169-194.
- «El trabajo infantil en tierras de regadío. Remolacha azucarera y otros cultivos en la Vega del Tajuña (1901-1936)», en *VII Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Zaragoza, 2001.
- «El trabajo infantil en el mundo rural español, 1849-1936. Género, edades y ocupaciones», en J. M. Martínez Carrión (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002, pp. 497-547.
- BORRÁS ROCA, M.: *La indústria llanera de Terrassa, 1900-1973*. Tesina, Universidad Autónoma de Barcelona, 1973.
- CAMPS, E.: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.
- «Family strategies and children's work patterns: Some insights from industrializing Catalonia, 1850-1920», en H. Cunningham y P. Viazzo (eds.), *Child labour in historical perspective, 1800-1985. Case studies from Europe, Japan and Colombia*, UNICEF, Istituto degli Innocenti de Firenze, Florencia, 1996, pp. 57-71.
- CASAS I ROCA, J.: *La configuració de la Hisenda local. Una forma d'aproximar-se a la fi de l'Antic Regim. Sant Cugat del Vallès, 1808-1874*. Trabajo de investigación, UAB, Curso 1990-91.

- «L'Estructura agraria al Sant Cugat del segle XIX (1807-1867)», *Gausac*, n.º 1 (diciembre, 1992), pp. 51-58.
- COLOMÉ, J.: «Mercado de trabajo y pluriactividad en la Cataluña vinícola del ochocientos», en A. Carreras, D. Reher, C. Sudrià. eds., *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*, vol. I, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1999, pp. 461-478.
- «La transformación de la viticultura clásica catalana a principios del siglo XX: Eficiencia productiva y control social», en IX Congreso de Historia agraria (Bilbao, 1999), SEHA, Departamento de Historia e Instuciones Económicas UPV/EHU, pp. 211-224.
- «Pequeña explotación agrícola, reproducción de las unidades familiares campesinas y mercado de trabajo en la viticultura del siglo XIX: el caso catalán», *Revista de Historia Económica*, n.º 2 (2000), pp. 281-307.
- COLOMÉ, J., y VALLS, F.: «La viticultura catalana durant la primera meitat del segle XIX. Notes per a una reflexió», *Recerques*, n.º 30 (1994), pp. 47-68.
- COLOMÉ, J.; SAGUER, E., y VICEDO, E.: «Las condiciones de reproducción económica de las unidades familiares campesinas en Cataluña a mediados del siglo XIX», en J. M. Martínez Carrión (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002, pp. 321-356.
- COMAS D'ARGEMIR, D.: «Household, family and social stratification: Inheritance and labor strategies in a Catalan village (Nineteenth and Twentieth Centuries)», *Journal of Family History*, vol. 1, n.º 1 (1990), pp. 143-163.
- CUSSO, X.; GARRABOU, R.; SAGUER, E. y TELLO, E.: «El trabajo campesino y la inversión en capital-tierra en la formación histórica del paisaje agrario en Cataluña: una propuesta metodológica». Documento de trabajo, 2002.
- DOREL-FERRÉ, G.: *Les colònies industrials a Catalunya. El cas de la Colònia Sedó*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.
- FERRER I ALÒS, LL.: *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya Central (segles XVIII-XIX)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987.
- «La pequeña explotación en un viñedo de la Cataluña Central en los siglos XIX y XX. Consideraciones sobre su evolución y comportamiento», en P. Saavedra y R. Villares (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX*, vol. 2, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 34-62.

- «Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Cataluña Central, siglos XVIII-XX», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, n.º 2-3 (1994), pp. 201-232.
- GARRABOU, R.; PUJOL, J.; COLOMÉ, J., y SAGUER, E.: «Estabilidad y cambio de la explotación campesina (Cataluña, siglos XIX y XX)», en R. Garrabou, (coord.), *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1992, pp. 15-92.
- GUTIÉRREZ POCH, M.: «La propiedad de la tierra en una comarca de la Cataluña interior: “L’Anoia” en la segunda mitad del siglo XIX», en R. Garrabou (coord.), *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1992, pp. 293-323.
- MIQUEL I SERRA, D.: «La industrialització a San Cugat: Algunes consideracions», *Gausac*, n.º 3 (diciembre 1993), pp. 45-55.
- «La formació del Sant Cugat contemporani», *Gausac*, n.º 5 (diciembre 1994), pp. 71-84.
- NADAL, J.: «La industria fabril española en 1900. Una aproximación», en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1987, pp. 23-61.
- NÚÑEZ, C. E.: *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- PUJOL, J.: «La crisis de malvenda del sector vitivinícola català entre el 1892 i el 1935», *Recerques*, n.º 15 (1984), pp. 57-78.
- REHER, D.-S.: *La familia en España, pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- REHER, D.-S.; POMBO, M. N., y NOGUERAS, B.: *España a la luz del Censo de 1887*, Madrid, INE, 1993.
- ROCA I FABREGAT, P.: «L’Agricultura de la zona de Terrassa durant el segle XIX». Documento de trabajo, 1989.
- «Agricultura i creixement urbà a la zona de Terrassa. 1750-1850», *Terme. Centre d’Estudis Històrics. Arxiu Històric Comarcal de Terrassa*, n.º 6 (noviembre 1991).
- «Quins conreus hi havia als voltants de Terrassa a finals del segle XIX?», *Terme*, n.º 17 (2002), en prensa.
- ROCA I FABREGAT, P.; SALLAS PUIGDELLIVOL, J. C., y FREIXES PERICH, A.: *Can Deu, de Mas a Parc. Història i medi*, Sabadell, Fundació Caixa de Sabadell, 2001.

SIERRA I SANGÜESA, O.: «L'Ensenyament a Sant Cugat. El segle XIX. L'Escola pública», *Estudis Santcugatencs. Publicció cultural de Sant Cugat del Vallès*, n.º 3-4 (diciembre 1984), pp. 201-209.

TERRÓN BAÑUELOS, A.: *La enseñanza primaria en la zona industrial de Asturias (1898-1923)*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990.